



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

Georg BOSSONG
Universität Zürich

1. Consideraciones teóricas preliminares

En la historia de la lengua española Alfonso X desempeña un papel primordial. Durante su reino y bajo su impulso el castellano deja de ser un vernáculo de uso limitado; se transforma en un idioma capaz de expresar todos los matices del pensamiento y versar sobre todos los campos del saber humano. En aquella segunda mitad del siglo XIII, marcada por la acción del rey sabio, el español se convierte definitivamente en una lengua de cultura universal.

Bajo la tutela de Alfonso el Sabio tuvo lugar un proceso que podemos calificar, en términos modernos, como «planificación lingüística»: fue establecida e implantada una norma uniforme, esencialmente basada en el lenguaje cancelloresco de Toledo (*corpus planning*); y fue elaborado un conjunto de textos sistemáticamente diferenciado, de la jurisdicción pasando por la historia hasta las ciencias naturales más avanzadas de la época, proporcionándole así a la comunidad hispanohablante un punto de referencia para el futuro (*status planning*). En este proceso las traducciones eran de importancia crucial: traducciones del latín, como es normal en el occidente cristiano de la alta Edad Media y como se da también en otros países (Francia, Italia, Inglaterra etc.), pero también traducciones del árabe, lo que es una particularidad sobresaliente del español, lengua de un país caracterizado por la presencia simultánea de las tres religiones monoteístas. En el nacimiento del español como lengua de cultura universal contribuyen dos lenguas clásicas, no una sola como suele ocurrir en otras constelaciones; los



impactos que provienen tanto de la cercana madre latina como del árabe, genética y tipológicamente lejano, confluyen en la elaboración universal del español. Esta doble impronta diferencia al castellano de los demás idiomas de Europa occidental y le confiere su personalidad inconfundible.

La elaboración del español no fue una *creatio ex nihilo*; consistía esencialmente en la imitación de modelos preexistentes. Pero «imitar» no es la palabra adecuada; no se trata de seguir servilmente un patrón, sino de adaptarlo activamente a los moldes de la propia lengua. Traducir de lenguas de cultura bien establecidas desde hace siglos a un vernáculo todavía poco usado en la escritura es un desafío enorme. Hay que ser inventivo, escudriñar los recursos aún inexplorados de la propia lengua y aprovecharlos al máximo para poder expresar lo nunca antes expresado. En breve: la tarea de la traducción es un estímulo para la creatividad lingüística. Antes de discutir los pormenores de la empresa alfonsí, vamos a formular algunas reflexiones teóricas a propósito del concepto de creatividad y de lo que implica.

Para mejor ubicar la creatividad en el conjunto del lenguaje humano conviene recordar dos ampliaciones de la distinción binaria –un poco simplista– de Ferdinand de Saussure entre lengua (*langue*) y habla (*habla*). Como es bien sabido, Eugenio Coseriu (1952) ha postulado un esquema tripartito, introduciendo la dimensión de la *norma* entre la lengua (que él rebautiza *sistema*) y el habla. La norma es lo habitualmente utilizado dentro del marco del sistema, la selección que se suele realizar de entre sus posibilidades. La norma limita las potencialidades del sistema. En el marco del modelo de Coseriu podemos definir la creatividad lingüística como un uso del sistema que trasciende los límites de la norma existente. Aprovecha potencialidades todavía no utilizadas, pero quedándose dentro de los límites del sistema. La creatividad va más allá de la norma, pero debe funcionar según las reglas del sistema para seguir siendo comprensible. Con respecto al habla, se puede afirmar que al inicio la creatividad se realiza como un acto individual y único. A menudo tal acto no tiene consecuencias y no vuelve a repetirse nunca. Pero en algunos casos, la forma nueva es aceptada por otros locutores; al fin y al cabo es implementada en la norma, ampliando así la lengua de manera durable.

La ampliación conceptual de Bühler (1934) añade a este cuadro una dimensión histórica. Él ha postulado un esquema cuatripartito, comprendiendo, además de la lengua y el habla concebidas como entidades individuales, el *Sprachgebilde* y el *Sprachwerk* que abarcan lo social. El *Sprachgebilde* o «conjunto estructurado de la lengua» es la totalidad de las reglas de una lengua, la potencialidad ilimitada de su sistema, mientras que el *Sprachwerk* u «obra lingüística»



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

es lo colectivamente realizado en un momento histórico dado. Es una verdad unánimemente aceptada que todas las lenguas tienen la misma capacidad para expresar cualquier idea; no hay lenguas «mejores» o «peores» para la expresión de conceptos abstractos, en principio todas son iguales. Pero al mismo tiempo resulta evidente que no todas las lenguas están igualmente preparadas, en un momento histórico dado, para realizar concretamente tal expresión. Si una idea abstracta nunca ha sido formulada en una lengua, esto no significa que la lengua, por su intrínseca naturaleza, sea incapaz de formularla, sino simplemente que, hasta aquel momento histórico, no ha sido utilizada para hacerlo. En cuanto al *Sprachgebilde*, todas las lenguas son iguales; en cuanto al *Sprachwerk* no lo son, pero sí pueden cambiar en cualquier momento.

La pirámide de la comunicación está construida sobre la base de la oralidad cotidiana. Toda lengua viva sirve, debe poder servir, para expresar las necesidades elementales de la vida. Sin embargo, sólo en algunas lenguas existen, por encima de esta base, registros elaborados. Se trata de registros formales, esencialmente escritos, por medio de los cuales los usuarios de la lengua pueden ir más allá de lo elemental. Hay algo como una graduación de tales registros, una jerarquía que va subiendo a la cumbre de la pirámide. Podemos observar una secuencia temporal en el desarrollo histórico de la elaboración lingüística. Primero viene la literatura, en particular la poesía, universalmente difundida entre los pueblos del mundo; más tarde sigue el teatro, de difusión más limitada. La última etapa literaria es la prosa narrativa; elaborar un idioma a tal punto que se produzcan relatos y novelas requiere ya un esfuerzo constante y prolongado por parte de los usuarios. Después del lenguaje literario sigue el lenguaje de especialidades, la prosa técnica y científica. Sólo cuando una lengua alcanza este estado se puede afirmar que ha logrado establecerse como lengua de cultura universal. El éxito de una lengua en el mundo moderno se mide según la cantidad y la calidad de las publicaciones sobre materias como la física nuclear, la astronomía o la tecnología informática. No se escribe nada sobre tales temas en sardo por ejemplo, pero sí en catalán que hoy por hoy se puede considerar una lengua plenamente elaborada.

El lenguaje científico y tecnológico presenta algunas peculiaridades que lo distinguen tanto de los registros orales informales como de los literarios. La semántica de los conceptos especializados difiere fundamentalmente de la de los conceptos cotidianos. Mientras que estos se forman inconscientemente en medio del trato social entre locutores, aquellos tienen su origen en reflexiones y especulaciones teóricas; su significado no se desarrolla espontáneamente, sino que es establecido por convención explícita. Los conceptos científicos se definen rigurosa y conscientemente. Los significados ordinarios del lenguaje



coloquial se describen mejor según el modelo de los prototipos: lo que se puede definir claramente es el núcleo prototípico, pero los límites quedan vagos e imprecisos. En cambio, los significados especializados de las ciencias y de la tecnología están trazados con una precisión casi geométrica; las definiciones son exactas, no hay vaguedad alguna en los límites. Se trata de una semántica no natural, sino construccional.

Un ejemplo clásico de lo que acabamos de exponer lo ofrece el «crepúsculo». En la vida diaria el momento de la puesta del sol es influido por varios factores concretos del entorno; árboles, montañas, casas pueden ocultarlo a la vista. Para el científico, este momento está definido inequívocamente por la posición del sol con respecto a una línea horizontal idealizada. El crepúsculo subsiguiente es un continuo: el sol baja gradualmente, sin más delimitaciones fijas. En cambio, los astrónomos han fijado arbitrariamente dos límites suplementarios: hasta los 6,5 grados bajo el horizonte reina el «crepúsculo civil», a partir de este punto hasta los 12 grados el «crepúsculo náutico»; más allá de esta frontera arbitrariamente trazada se habla de «crepúsculo astronómico» y sólo a partir de los 18 grados empieza para los astrónomos la «noche». La lengua proyecta sus delimitaciones sobre la realidad continua y cambiante, pero normalmente los locutores lo hacen de manera subconsciente; en cambio, los científicos utilizan conceptos definidos con rigidez. En la elaboración de un vernáculo a una lengua de cultura, tales procesos semánticos son de fundamental importancia.

Otro aspecto del lenguaje científico es la versatilidad de los conceptos con respecto a las partes del discurso. Idealmente, un concepto debe ser utilizable en varias formas mentales, como acción, como acto, o como calidad. Si se da primariamente como verbo debe ser reificado por medio de una nominalización deverbal; si es primariamente nominal, debería ser accionalizado por medio de una verbalización denominal; hay que formar adjetivos denominales, o derivar sustantivos de adjetivos primarios. La facilidad y fluidez del paso entre una parte del discurso a otro es un prerrequisito esencial en la constitución del lenguaje científico.

De particular importancia son las nominalizaciones. Acciones expresadas primariamente por verbos deben ser tratadas en una perspectiva abstracta, prescindiendo de la mención de la temporalidad y de los actantes concretos. La nominalización abstractiva conduce a la constitución de *Verstandesgegenständlichkeiten* en el sentido definido por el filósofo Edmund Husserl (1948: 285), es decir «objetos mentales» que pueden ser tratados al igual como cosas. Operaciones originariamente ancladas en el tiempo se ven despojadas de toda referencia a una circunstancialidad concreta y se transforman en entidades reificadas. De



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

esta necesidad funcional nace el estilo nominal, tan típico del lenguaje científico. La exigencia de versatilidad y de abstracción actúa como estímulo para la creatividad lingüística. Explotando a fondo los recursos del sistema se forman neologismos que cumplen con las exigencias de los nuevos registros lingüísticos más allá de lo cotidiano.

2. El árabe y el español. Comparación tipológica

Para apreciar cuáles eran los desafíos a los que se veían confrontados los traductores, conviene recordar algunos datos tipológicos del árabe clásico, representante ideal del tipo semítico, comparados con el español, lengua típicamente indoeuropea. En las lenguas semíticas, flexión y derivación funcionan según el principio de lo que he propuesto llamar la «interdigitalización» (Bos-song 2001): una raíz de tres consonantes se combina inseparablemente con un patrón vocálico-consonántico para formar palabras reales. Raíz y patrón se unen como los dedos en el momento de juntar la mano izquierda con la mano derecha; ambos se «interdigitalizan» mutuamente. En cambio, en las lenguas indoeuropeas modernas, como el español, flexión y derivación se realizan por medio de afijos, es decir elementos antepuestos (prefijos) y sobre todo pospuestos (sufijos) a una raíz que generalmente queda inalterada en su forma consonántico-vocálica. Un esquema elemental puede servir para recordar al lector lo esencial de estos mecanismos:

(1) Interdigitalización semítica vs. Afijación indoeuropea

raíz *ktb* «escribir»

+ patrón $C_1aC_2aC_3tu$	→	<i>katabtu</i>	«escrib-í»
+ patrón $'aC_1C_2uC_3u$	→	<i>'aktubu</i>	«escrib-o»
+ patrón $C_1āC_2iC_3$	→	<i>kātib</i>	«escrib-a, escrib-ano»
+ patrón $C_1uC_2āC_3$	→	<i>kuttāb</i>	«escrib-a-s, escrib-ano-s»

Pero las diferencias tipológicas no sólo se refieren a los mecanismos formales, sino también al grado de abertura del sistema. En las lenguas indoeuropeas (por lo menos en las románicas modernas) observamos un alto grado de restrictividad con respecto a la norma; en un principio, el sistema no es utilizado con todas sus potencialidades. La norma hace un uso limitado de las posibilidades del sistema. Para aumentar la potencia expresiva se puede ir más allá de la



norma, pero esto constituye un acto neológico; se trata de la transgresión de lo normativamente prescrito en un momento histórico dado. En cambio, en árabe no hay tales limitaciones; la norma no es tan restrictiva, se pueden formar no sólo formas gramaticales, sino también palabras casi sin limitaciones normativas. Para denominar esta particularidad he forjado el término de «disponibilidad» (Bossong, en prensa): el sistema está a la disposición del usuario de la lengua sin restricciones. El principio de la disponibilidad conlleva el de la «auto-generatividad»: dada la interdigitalización entre raíz y patrón, las palabras se crean, por decirlo así, por sí mismas; palabras nuevas se forman casi automáticamente, sin que sea necesario un acto neológico sentido como tal. Para reproducir las derivaciones auto-generadas de una raíz árabe, los traductores españoles tenían que recurrir muy a menudo a neologismos; debían *crear* dentro de los límites del sistema, pero más allá de los límites de la norma.

Podemos ilustrar esta diferencia fundamental entre árabe y español con un ejemplo concreto en español moderno; se trata de una traducción□ muy literal (mía) de un breve pasaje de un texto filosófico. Mientras que al-G azālī emplea formas y palabras ordinarias, formadas sin esfuerzo a partir de raíces elementales como *wǧd* «encontrarse, existir», *f'l* «hacer», *s□n'* «formar» y *rbt□* «ligar», la traducción, si quiere ser literal, tiene que neologizar hasta el límite de lo tolerable y más allá; tiene que extender la norma en un grado poco usual, y seguramente chocante para un lector no advertido:

kawnuhū masbūqan bil-'adami laysa min fi'ili fā'ilin wa-s□an'i s□ān'in. 'innamā yakūnu l-šay'u mūǧadan 'idā kāna l-fā'ilu mūǧidan, wal-'iǧādu muqārīnun li-kawni l-fā'ili mūǧidan wa-kawni l-maf'ūli mūǧadan. wa-kullu dālika ma'a l-wuǧūdi, lā qablahū. fa-'idan lā 'iǧāda 'illā li-mawǧūdin. al-murtabit□u bil-fā'ili l-wuǧūdu, fa-'in dāma l-'irtibāt□u dāma l-wuǧūdu

«El ser precedido por la nada, no viene del **hacimiento** de un **hacedor** o del **formamiento** de un **formador**. La cosa sólo es **existenciada** si un **hacedor** la está **existenciando**. El **existenciamiento** depende del ser el **hacedor** un **existenciador** y al ser lo **hecho** un **existenciado**. Todo eso viene con la existencia, no antes de ella. Por eso no hay **existenciamiento** sino con lo **existido**. Lo **ligado** con el **hacedor** es la existencia, y si dura la **ligadez** dura la existencia.»

□
(al-G azālī(m. 1111), *Tahāfut al-falāsifa* «Refutación de los filósofos», texto árabe según Marmura 1997: 62; traducción literal al español: GB)

La idea contenida en una raíz verbal es transformada, por la nominalización, en una entidad exenta de temporalidad, en un objeto abstracto —es transformada en cosa rígida, en una *Verstandesgegenständlichkeit* en el sentido de Husserl.



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

La nominalidad es el correlato lingüístico de la abstracción filosófico–especulativa. Gracias a la disponibilidad y auto–generatividad de los mecanismos morfológicos del árabe, nominalizaciones de toda índole son posibles sin restricción normativa ninguna. Así surge, para un traductor de obras científicas o filosóficas árabes, la motivación para crear numerosos neologismos bajo el impulso del árabe.

3. El reino de Alfonso X, un momento crucial en el desarrollo del español

En tiempos del rey Alfonso el Sabio fue llevado a cabo por primera vez el proceso de elaboración de registros superiores. Ya existía una tradición escrita, esencialmente de poesía lírica y épica, y también de teatro. Pero lo que a mediados del siglo XIII todavía faltaba era la prosa literaria, tanto la narrativa como la gnómica por un lado, la prosa especializada en las diversas ramas de las ciencias por otro. En ambos campos fue decisivo el impacto del árabe.

La primera obra en prosa narrativa era el famoso libro de *Calila e Dimna*, traducido del árabe al español por orden del infante Don Alfonso en el año 1251. Esta traducción ocupa en la historia de la lengua y literatura españolas un lugar parecido al que ocupa el original traducido en la historia de la lengua y literatura árabes, casi exactamente cinco siglos antes. En el año 750, Ibn al-Muqaffá' terminó su versión árabe del original medio–persa (pahlaví) de este texto que en última instancia proviene de la India. El *Kalīla wa-Dimna* es la primera obra en prosa literaria árabe (si descontamos el Corán, escrito en prosa rimada (*sağ'*)). Es el primer documento de prosa narrativa, como lo será quinientos años después la versión hecha por mandato del infante Alfonso para el español. El texto árabe no es nada fácil; verterlo al español naciente constituía para el traductor un desafío considerable. Las dos versiones del texto que se han conservado dejan traslucir las muchas incertidumbres y vacilaciones del autor. Aun así es un documento de incalculable valor para reconstruir esta primera fase de elaboración idiomática. De este texto fundamental podemos hacernos ahora una idea más clara gracias a la reciente tesis de Hans-Jörg Döhla (2008), que ofrece no sólo una nueva y esmerada edición crítica de las dos versiones del texto español, sino también un cotejo pormenorizado con el original árabe, utilizando manuscritos nunca antes aprovechados y mucho más cercanos a la versión española que los conocidos hasta ahora. Del estudio de esta obra resulta muy claro cómo fue activada la creatividad léxica del español bajo el estímulo del árabe. Lo mismo vale para las colecciones gnómico–proverbiales, el *Libro de los buenos proverbios* y los *Bocados de oro*, que he cotejado sistemáticamente con sus originales árabes (en un trabajo no publicado).



En el campo de las ciencias destacan las obras astronómicas que he analizado en varios trabajos anteriores (Bossong 1978, 1979, 1982, 1987, 2007). También son importantes las obras astrológicas, en particular el *Libro conplido en los juizios de las estrellas* magistralmente editado y comentado por Gerold Hilty; él ha logrado el milagro de completar su tesis de doctorado gracias al hallazgo de nuevos manuscritos medio siglo más tarde (véase Hilty 1954 y 2005). La astrología, si carece de interés científico propiamente dicho, puede ofrecerle mucho al lingüista, y esto por dos razones: por un lado tiene un fundamento matemático tan riguroso como la astronomía y comparte con ella su léxico especializado; por otro lado es algo como una psicología *avant la lettre*, conteniendo un rico vocabulario de estados psíquicos y calidades mentales.

Otros campos del saber no serán tomados en cuenta en este breve artículo, pero conviene mencionar uno por su interés para futuras investigaciones. De gran transcendencia tanto para la historia de las ciencias como para la historia lingüística es una versión española de la zoología de Aristóteles, hallada, analizada y parcialmente editada por Verena Dehmer (2007). Se ha podido demostrar que aproximadamente la mitad de los capítulos de esta obra fue traducida del árabe, mientras que la otra mitad se basa en un original latino. Según toda probabilidad este texto proviene del escritorio regio de Alfonso el Sabio. La edición completa y el estudio comparativo total del léxico español con sus fuentes respectivas todavía queda por hacer.

En la época alfonsí se traducía al español, en contraste con la época de la famosa escuela de traductores de Toledo, instaurada bajo el mando del arzobispo Raimondo en el siglo XII, durante la cual las versiones escritas definitivas fueron redactadas en latín, habiendo pasado a menudo por una versión oral intermedia española. El desafío de elaborar, en el siglo XIII, registros formales en español, según los modelos latino y árabe, despertó las fuerzas creativas de los traductores que se veían obligados a enriquecer constantemente el caudal léxico y conceptual de su propio idioma. Las traducciones alfonsíes eran una empresa colectiva en la que desempeñaron un papel crucial los colaboradores judíos del rey. En este punto el castellano difiere profundamente del catalán, cuya forma elaborada y literaria es la obra de un solo hombre: Ramón Llull. Pero lo que sí se puede comparar es el papel del árabe en ambos casos. Llull no traducía obras ajenas, sino las suyas propias, muchas de las cuales fueron redactadas originariamente en la lengua de los musulmanes que él quería convertir al cristianismo. Por consiguiente, la lengua árabe ha dejado en la primera elaboración del catalán huellas no menos profundas que en la del castellano. Llull tiene una clara conciencia de lo novedoso de sus creaciones lingüísticas, caracterizadas por él mismo como «paraules estranyes» (Bossong, en prensa). Un cotejo pormenorizado de



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

los impulsos árabes en el español alfonsí y en el catalán llulliano es una tarea prometedora para investigaciones futuras.

4. Análisis de algunos ejemplos de creatividad lingüística

En lo que sigue vamos a presentar y comentar algunos ejemplos ilustrativos de los diversos mecanismos derivacionales por medio de los cuales los traductores de la época de Alfonso el Sabio enriquecieron el caudal léxico del español. Empezamos con las nominalizaciones. Las raíces semíticas tri-consonánticas son, como es bien sabido, fundamentalmente verbales, lo que quiere decir que su significado de base es adecuadamente traducido por verbos en nuestras lenguas. (Las excepciones a esta regla general no deben ocuparnos en este contexto; hay raíces bi-consonánticas para algunos conceptos básicos, como los nombres del parentesco elemental –p.ej. *bn* «hijo»–, y también hay raíces cuadro-consonánticas para ciertos nombres de animales –p.ej. *qrb* «alacrán».) Para cada raíz tri-consonántica verbal –y a menudo para acepciones diferentes de una misma raíz– se forman sustantivos verbales, los así llamados másdares (del árabe *mas* □ *dar*). Las formas son irregulares, existen aproximadamente 44 patrones diferentes (véase Wright 1859 (1971): 110–112). Pero a pesar de esta gran variabilidad morfológica, queda el hecho fundamental que para cada raíz existe un sustantivo verbal; son formas universalmente disponibles, sin ninguna restricción normativa. En cambio, la norma del español presenta numerosísimas lagunas, careciendo completamente de sustantivos correspondientes a ciertos verbos, o teniendo sólo sustantivos con sentidos específicos lexicalizados. Así por ejemplo tenemos *escritura* como sustantivo derivado de la raíz arriba citada *escribir*, pero el sentido no es el de «acción de escribir». Para llenar tales lagunas léxicas, el español debe recurrir a sufijos derivativos y formar neologismos. El sufijo más productivo es *–miento*. También es posible sustantivar el infinitivo por medio del artículo definido, lo que es un proceso gramatical, no lexical. Por consiguiente, el contraste entre las dos lenguas es doble: las nominalizaciones del árabe son ilimitadamente disponibles y de formación muy variable, mientras que las nominalizaciones del español son de disponibilidad limitada y bastante uniformes.

(Hay que añadir que la multiformidad de los másdares árabes se da en la forma básica del verbo; para las 10–14 formas derivadas las nominalizaciones son morfológicamente uniformes.)

Siguen unos pocos ejemplos de la literatura gnómico-proverbial (*Bocados de oro* y *Buenos proverbios*; para las referencias exactas, véase Bossong 1979, 132–134).



- (2)
- qiwāmu l-ma' āši h□ usnu l-taqdīri*

→

el **enderezamiento** de la vida es el buen **asmamiento**

Si el derivado *enderezamiento* posiblemente ya existía en la norma, *asma-**miento* es, según toda probabilidad, un neologismo creado en el momento de la traducción. El texto publicado tiene la forma *asinamiento*, lo que no tiene sentido. Es fácil leer erróneamente la letra *-m-* en escritura gótica como la secuencia *-ni-* (como de hecho ocurrió en la palabra *cenit*, originariamente *cemt* del árabe *samt* (*al-ru'ūs*) «dirección (de las cabezas)», véase Bossong 1978: 337). El árabe *taqdīr* efectivamente quiere decir «apreciación, estimación». Se trata, pues, de la nominalización del verbo *asmar*, etimológicamente derivado de *aestimare*. [Con esta conjetura corrijo lo escrito en Bossong 1979: 132.]

- (3)
- ma'a kulli ġtimā'in tašattutun wa-ma'a kulli was□ lin inqit□ ā'un*

→

nin **ayuntamiento** sin **departimiento**, nin **allegamiento** sin **destajamiento**

La traducción española no distingue entre las diversas formas del verbo. La raíz *ġm'* tiene el significado general de «unir», mientras que la VIIIª forma *ġtama'a* (con *-t-* intercalada entre la primera y la segunda consonante radical, sustantivo verbal *ġtimā'*) tiene el sentido reflexivo de «unirse»; del mismo modo, *inqat□ a'a* (sustantivo verbal *inqit□ ā'*) es la VIIª forma de la raíz *qt□'* «cortar». *Ayuntamiento*, pues, traduce algo como **el ayuntarse*, *destajamiento* algo como **el destajarse*. En las nominalizaciones de tipo indoeuropeo desaparecen tales distinciones diatéticas; un sustantivo puede representar tanto el significado reflexivo como el transitivo o causativo. La misma observación vale para la traducción *tašattut* (Vª forma) → *departimiento*.

La palabra *allegamiento* merece un breve comentario aparte. La raíz *ws□l* significa básicamente «juntarse»; de ahí son derivadas dos acepciones principales: «unirse» (también en sentido amoroso) y «llegar». Ambas acepciones tienen su propio másdar: *was□l* para la «unión», *wus□ūl* para la «llegada». En los textos españoles traducidos del árabe o nacidos en contacto con esta lengua, como p.ej. las *haraġāt*, encontramos el verbo (*a*)*llegar* con la misma ambigüedad semántica; así la *harġa XXI* (Sola-Solé 1973: 161-164) pone en la boca de la doncella amorosa las siguientes palabras: *ke šanad mio legar*, lo que puede significar *cura* (*tu mal de amor*) *mi llegada* o (*lo*) *cura la unión amorosa conmigo*.



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

- (4) *al-s□ amtu manāmu l- 'aqli wal-nut□ qu yaqz□ atuhū*

→

el callar es **dormimiento** del seso, e el **fablar** es su **despertamiento**

Aquí encontramos ambas posibilidades lado a lado: el infinitivo substantivado y el sufijo productivo *-miento*. Este proverbio es un buen ejemplo de la actitud tomada frente a la creatividad léxica por los usuarios del español en épocas diferentes. Durante el período alfonsí formaciones inhabituadas como *dormimiento* y *despertamiento* se aceptaban aparentemente sin problemas, mientras que un siglo y medio más tarde la situación había cambiado profundamente; en sus *Proverbios morales* el poeta judío Sem Tob de Carrión cita esta frase, pero reemplazando los substantivos verbales neológicos por infinitivos substantivados, menos chocantes para el oído del público del siglo XIV: *el callar es dormir, el fablar es despertar* (ed. González Llubera 1947: 140; ed. Díaz-Mas/ Mota 1998: 224).

En los ejemplos citados hasta aquí se puede observar claramente la función semántico-textual de la nominalización: tiene el poder de la abstracción. No importa la persona que «duerme» o «se despierta» ni el tiempo o la modalidad del dormir o despertarse. El autor habla en general; las oraciones tienen valor gnómico, es decir universal. Se trata del «callar» o «hablar» en general, sin referencia concreta. El verbo conjugado requiere la ubicación en el tiempo y la especificación de los actantes, pero en el proverbio todo esto no cuenta. La nominalización permite prescindir de tales exigencias gramaticales y considerar la acción en sí misma. Podemos concluir que no sólo existe una abstracción filosófico-especulativa y una abstracción científica, sino también una abstracción gnómico-proverbial. En todos estos contextos, el modelo de la lengua árabe con su disponibilidad ilimitada de formar substantivos deverbales abstractos ha estimulado la creatividad lingüística de los traductores.

- (5) *tastat□ ī' u 'an tağliba l-šarra dūna šarrin wa-dālika 'ašrafu l-ğalabatayni*

→

tu puedes vencer el mal con el bien y es el mejor vencer de los **venceres**

Aquí aparece el infinitivo substantivado en lugar de un hipotético **venimiento*, y así es llenada una laguna en el léxico español: el cultismo *victoria* denomina el resultado, no la acción. Es notable que en la época alfonsí se podía emplear el plural de un infinitivo substantivado, lo que sonaría por lo menos extraño en el lenguaje moderno; este plural, sea dicho de paso, traduce un dual árabe, categoría gramatical inexistente en español.

Al lado de los másdares, también hay participios para todas las formas del verbo árabe, sin restricción normativa ninguna. Dado que el español ha



perdido el participio activo como forma gramatical (todavía presente en latín), se emplean sufijos derivativos para traducir tales participios, en particular el muy productivo *-dor*. De esta manera, el participio *mustami'* (VIIIª forma de la raíz *sm'* «oir») es vertido al español como *escuchador*. También se traducen así formas genuinamente adjetivales, como *nat*□*ūq* «hablador» y *s*□*amūt* «callado», construídos según el patrón $C_1aC_2ūC_3$:

- (6) *in lam takun h*□*akīman nat*□*ūqan fa-kun mustami'an s*□*amūtan*
 →
 si non fuere sesudo y **dezidor**, sea **callador** y **escuchador**

Ambas formas, acción y actante, pueden aparecer juntas, como en el ejemplo siguiente:

- (7) *ih*□*dar h*□*ilma l-h*□*alīmi*
 →
 non vos engannades por el **sofrimiento del sofridor**

La paronomasia (*figura etymologica*) es muy usual como recurso retórico y poético en las lenguas semíticas, naturalmente aptas para este procedimiento gracias a sus raíces tri-consonánticas. Aquí tiene una función precisa para la abstracción gnómico-proverbial: no interesa la identidad específica de un «manso» concreto, sino se trata de la (aparente) «masedumbre del manso» en general de la que debe guardarse el sabio.

De los traductores se exigía un alto grado de versatilidad con respecto a las partes del discurso. No sólo se creaban nominalizaciones deverbales como las que acabamos de ver, sino también verbalizaciones denominales. En árabe, el mecanismo de las formas verbales permite formar tales verbalizaciones sin restricciones. La IIª forma (con reduplicación de la segunda consonante radical) y la IVª forma (morfológicamente compleja) tienen valor causativo. En español se utilizan los prefijos *a-* y *en-*, así como los sufijos *-ecer* o *-iciar*, permitiendo la formación de neologismos en el momento de la traducción. Para ilustrarlo nos serviremos del primer texto narrativo castellano, la traducción de *Calila e Dimna* (para los detalles, véase Döhla 2008).

- (8) *lā tus*□*a'*□*iba l-'umūra 'alayya* → non me **encarezcas** las cosas

La interpretación resulta algo problemática. La raíz es *s*□*'b* «ser difícil». En otro lugar de la misma obra, el adjetivo derivado de esta raíz es traducido por



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

grave (ašyā'u s□a'batun → cosas muy graves). Aquí tenemos la IIª forma, con valor causativo, de esta raíz, por consiguiente el sentido es «dificultar». Se podría pensar que el traductor haya empleado *caro* en vez de *grave*; pero también se puede conjeturar que un copista posterior, no versado en la creatividad lingüística que reinaba en la época alfonsí, haya reemplazado el verbo neológico **engraveçer* por un verbo fonéticamente parecido y de aspecto ligeramente más familiar *encarecer* y que la versión original haya sido *non me engravezcas las cosas*.

(10) *yuğabbinu l-šugā'a wa-yušağği'u l-ğabāna*

→

esfuerça al cobarde e encobarda al esforçado

El orden de las oraciones está invertido en la traducción, pero esto es un detalle insignificante. Para reproducir el concepto de «valeroso» (*šugā'*), el traductor recurre a la expresión *esforçado*; a partir de ahí, le atribuye al verbo ya existente *esforçar* el sentido neológico de «hacer valeroso», según el causativo del árabe (IIª forma *šağğa'a*). Para el causativo del antónimo *cobarde*, formado según exactamente el mismo patrón (*ğabbana* de *ğabān*), el traductor crea el neologismo *encobardar*, con el sentido de «hacer cobarde».

Tales parejas de antónimos cruzados son muy populares en la literatura árabe. Un ejemplo con verbos en la IVª forma es el siguiente:

(11) *law šā'a 'an yubt□ila l-h□aqqā wa-yuh□iqqa l-bāt□ila*

→

sy quisiere desfazer la verdat e averiguar la mentira

Se puede apreciar que la creatividad lingüística tiene límites. Con literalismo extremo, en vez de *desfazer* se habría podido crear algo como **amentirar*, pero el traductor se contenta con el verbo no específico *desfazer*. *Averiguar* no es neológico en si mismo, pero sí en cuanto al sentido: para reproducir el causativo árabe *ah□aqqā* (IVª forma denominativa de *h□aqq* «verdad») este verbo ya existente se emplea en el sentido etimológico de «hacer verdad».

Los afijos derivacionales causativos también se encuentran en otros contextos. En el ejemplo siguiente, *espavoreçer* –un *hapax legomenon* según el CORDE– es empleado para traducir un verbo árabe en la Xª forma. La forma española es típica de los verbos causativos, pero aquí se emplea como reflexivo; el sentido de *espavoreçerse* es «asustarse, espantarse»:



- (12) *istawšah*□*a* → espavoresçiose

En la prosa narrativa alfonsí no sólo se crean substantivos y verbos, sino también adjetivos. El sufijo más productivo es *-ero*, seguido de *-dor*. He aquí algunos ejemplos.

- (13) *yusri 'u l-bāt*□*i'a* → festina al **tardinero**

En árabe, no hay problema ninguno para formar de la raíz verbal *bt*□' «ser lento, tarde» el participio activo *bāt*□*i'*. En español se crea *tardinero*. Nótese, además, que el verbo *festinar* en sentido causativo-transitivo no es usual en español donde sólo ocurre como intransitivo. El traductor simplemente lo convierte en transitivo, sin más cambios formales; así logra a reproducir el árabe *asra'a* «hacer veloz», IVª forma de la raíz *sr'* que significa «ser veloz».

- (14) *lādiğ* → **mordedero**

El adjetivo es un *hapax legomenon*. La constelación es la misma como en el ejemplo anterior: un participio activo (raíz *ldğ* «morder», patrón $C_1\bar{a}C_2iC_3$) es reproducido por medio de la derivación sufijal en *-ero*.

- (15) *'aškaru* → mas **gradeçederas** e galardonaderas
'ahlu l-šukri → **gradeçedores**

El traductor vacila entre los sufijos *-ero* y *-dor* para expresar lo que en español moderne se formularía por medio del sufijo formalmente pasivo *-ido* (*agradecido*). Ambas variantes tienen un sentido activo, que le falta al adjetivo moderno, de significado más bien estático.

- (16) *h*□*amāmatun mut*□*awwaqatun* → paloma **collarada**

La «paloma moteada» (*Columba palumbus* L.) se denomina en árabe por medio del participio pasivo de la IIª forma *t*□*awwaqa*, derivada no de la raíz verbal simple *t*□*āqa* «poder, ser capaz», sino del substantivo *t*□*awq* «collar»; *mut*□*awwaq* quiere decir, pues, «provisto de collar». (Es bien conocido el título de la obra principal de Ibn H□azm, *T*□*awq al-h*□*amāma* «El collar de la paloma.») El traductor ha reproducido exactamente esta formación; partiendo de un verbo virtual **collalar*, inexistente como tal, se obtiene *collarado*, palabra documentada, según el CORDE, 14 veces en el *Calila e Dimna* y después tan sólo 3 veces a lo largo de los 750 años subsiguientes. La cadena de derivaciones se puede representar esquemáticamente:



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

- (17) $t□awq > *t□awwaqa > mut□awwaq$
 →
*collar > *collarar > collarado*

Nótese que esta formación es típica y exclusivamente árabe; el original sánscrito denomina este animal por medio de una palabra compuesta de tipo *bahuvrihi*: *citra-grīva*, literalmente «collar moteado».

Hasta aquí hemos considerado diversos mecanismos derivacionales en la literatura gnómica y narrativa. En los textos científicos prevalecen las nominalizaciones, en acuerdo con lo que se ha dicho arriba sobre la función textual de éstas en el discurso científico. Empezamos con algunos ejemplos tomados de la obra astrológica principal traducida por mandato del rey Alfonso el Sabio: el *Libro conplido en los judizios de las estrellas* de 'Alī ibn Riḡāl (para los detalles, véase Hilty 1954 y 2005, Bossong 1987). En este texto también domina la nominalización con el sufijo *-miento*; he aquí algunos ejemplos de conceptos no especializados:

- (18) *fasād* → dañamiento
tamakkun → apoderamiento
zīna → afeytamiento
mubād□a'a → abraçamiento

Nótese que la última palabra citada significa «coito» (IIIª forma de la raíz *bd□' «rajar, hender»*).

Pero también se encuentran otras formaciones, como los siguientes:

- (19) *qitāl* → matança
t□alab → demandança
wizāra → alguaziladgo

Esta última palabra significa «función ministerial», del árabe *wazīr* «ministro» (traducido por *alguazil* en el mismo contexto); en árabe moderno es simplemente el «ministerio».

Siguen unos pocos ejemplos de términos que tienen que ver con los movimientos de los astros:



- (20) *duḥūl* → entramiento
hurūġ → salimiento

La «entrada» respectivamente «salida» de un planeta en una constelación del zodiaco tiene una importancia capital en la astrología. Es notable que estas derivaciones en *-miento*, seguramente neológicas en la época alfonsí, no han logrado imponerse y han desaparecido.

- (21) *mah□all* → posamiento

El concepto no es la «puesta (del sol, de un planeta)», sino el «lugar donde (un astro) estaciona, se establece», otra vez relacionado con el zodiaco. En árabe, no se trata de un simple másdar (que sería *h□ulūl*), sino de un *nomen loci*, matiz que no se puede reproducir en español.

En los párrafos siguientes, vamos a presentar algunos ejemplos tomados de textos astronómicos, de los *Canones de Albateni* y de la colección de los *Libros del saber de Astronomía* (para los detalles, véase Bossong 1978 y 1979).

- (22) *mašāriq* → orientamientos
maġārib → occidentamientos
tašrīq → orientalidad

Un concepto de la astronomía antigua y medieval, prácticamente desaparecido de la astronomía moderna, es el de «puntos de la sección de círculo de la eclipsis con el horizonte». Estos puntos se encuentran tanto en oriente como en occidente. En el modelo griego de Ptolemeo, se utilizaban los términos no específicos de *α□νατολή* «subida» y *δύσις* «bajada, puesta». En cambio, el árabe emplea expresiones especializadas. Como el participio *collarado*, arriba analizado (16, 17), estas expresiones también presuponen verbos virtuales, no atestiguados directamente. De los substantivos para los puntos cardinales *šarq* «oriente» y *ġarb* «occidente» se derivan verbos denominales por medio de la IIª forma, que nunca son empleados como verbos pero que sirven de base para las nominalizaciones correspondientes, sea el másdar *tašrīq*, sea el *nomen loci* *mašriq*, plural *mašāriq*. El texto astronómico reproduce los *nomina loci* por las formas sufijadas con *-miento*, mientras que el texto astrológico traduce el másdar por medio de un substantivo de-adjetival. Podemos visualizar estas correlaciones en el esquema siguiente:



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

- (23) *šarq / ġarb* > **šarraqa / ġarraba* > *mašriq / mağrib*
> *tašriq*

→

oriente / occidente > *orientar / occidental > orientamiento / occidentamiento
> orientalidad

Otro concepto fundamental de la astronomía antigua y medieval es el de la «corrección», es decir el «cálculo del lugar verdadero del sol o de la luna». En este caso, la filiación desde el griego al árabe y más tarde al español se puede trazar con toda claridad. El griego parte del adjetivo ορθός «derecho», el árabe del verbo *qāma* «estar erguido, derecho»; para el español, lengua indoeuropea, es otra vez el adjetivo que forma la base de la cadena derivacional. La relación entre las tres lenguas se puede representar en el esquema siguiente:

- (24) gr. ορθός > διορθω > διορθωσις
→ ár. *qāma* > *qawwama* > *taqwīm*
→ esp. derecho > endereçar > endereçamiento

Nótese que el másdar de la IIª forma *taqwīm* es empleado como arabismo en las traducciones toledanas al latín del siglo XII, en la forma (*al*)*tacuum*. Un siglo más tarde, los traductores alfonsíes prefieren reproducir la semántica con los medios del español, sin recurrir al préstamo directo.

En este caso, el verbo no es virtual, sino que se utiliza en forma conjugada plenamente o en forma de participio:

- (25) *tuqawwim mawd□i'a l-qamari* → **endereça** el lugar de la luna

- (26) *al-fad□lu l-muqawwamu* → la diferencia **endereçada**

Una correspondencia semejante también se encuentra en la literatura proverbial, donde el sentido naturalmente no es terminológico:

- (27) *lam yastaqim lahū 'amalun* → nunca se **endereça** buena obra
(*Bocados de oro*)

Nótese que aquí la Xª forma es traducida por el verbo reflexivo en español. Compárese también la correspondencia *qiwām* → endereçamiento, citada arriba (2); en este caso se trata de un másdar de la IVª forma de la misma raíz.

Encontramos constelaciones análogas en otro concepto astronómico importante, el de «culminación», es decir el «paso de un astro por el meridiano».



El griego ptolemaico forma un compuesto verbal μεσουρανειν «pasar por el medio del cielo», con el sustantivo correspondiente μεσουράνησις. En las traducciones árabes ha desaparecido la referencia al «cielo», limitándose el término a la mención del «medio». Del sustantivo *wasat* «medio» se deriva un verbo en la Vª forma, que es el reflexivo de la IIª, también documentado. El término sustantival para denominar la «culminación» es el másdar de esta Vª forma. El español alfonsí imita fielmente las estructuras del árabe. Podemos representar toda esta constelación trilingüe en el esquema siguiente:

- (28) gr. μέσος > μεσ-ουρανειν > μεσ-ουράνησις
 → ár. *wasat* > *wassat* > *tawassat* > *tawassut*
 → esp. comedio > acomediar > acomediarse > acomediamiento

He aquí una cita textual:

- (29) *al-darağatu llatī yatawassat u ma'ahā l-samā'a*
 →
 el grado con que **se acomedia** en el cielo

El griego tiene en este caso un verbo previsto de preposición (συμμεσουρανειν), formación característica del indoeuropeo, pero que falta por completo en las lenguas semíticas.

El término nominal se construye así:

- (30) *darağatu tawassut ihī* → el grado de su **acomediamiento**

Una correspondencia análoga también se da en la literatura gnómica, en la que la palabra *mediamiento* tiene el significado psicológico-moral de «moderación, medida»; compárese la expresión *comedido* del castellano moderno.

- (31) *al-h akīmu yatakallamu bi-tawassut i l-fikri*
 →
 el sabio habla con **mediamiento** del pensar

Según el CORDE, la palabra es un *hapax legomenon* que sólo se da en los *Bocados de oro*.

La fuente originaria de los términos científicos árabes no siempre es el griego; también hay expresiones que vienen del sánscrito, particularmente en



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

el dominio de la trigonometría. Un ejemplo instructivo es el concepto de la «arcuficación», palabra latina forjada según el modelo árabe en las traducciones del siglo XII. Se trata de la «transposición de una función trigonométrica en medida de arco». En la ciencia de India, las funciones trigonométricas fueron expresadas por metáforas tomadas del campo semántico del tiro de arco. El sustantivo básico es *cāpa* «arco»; de ahí tenemos un derivado causativo *cāpaya-yati*. Esta relación es imitada precisamente en árabe que forma un verbo denominativo de IIª forma, con el sustantivo correspondiente. Podemos representar esta constelación por el siguiente esquema:

- (32) scr. *cāpa* > *cāpaya-yati*
 → ár. *qaws* > *qawwasa* > *taqwīs*
 → esp. arco > arquear > arqueamiento

En el contexto de una oración, esto se lee así:

- (33) *nuqawwishū* → **arquearemos** los
qawwishū qawsan rāḡi'atan → **arquea** lo **arqueamiento** retornado

Este término sólo se da en el contexto científico, no hay paralelos en la literatura.

Para terminar, serán presentadas algunas consideraciones sobre el desarrollo ulterior de la terminología científica. El lenguaje de las traducciones alfonsíes está marcado por el contacto inmediato con los modelos lingüísticos árabes que los traductores se esforzaban por reproducir en la lengua viva de su tiempo. A veces recurren a formas cultas latinizantes, pero mucho más frecuentemente se sirven del léxico popular, que amplían libremente por medio de neologismos de toda índole. Esto va a cambiar en épocas posteriores, y en particular durante el Renacimiento. El español de la época moderna ha reemplazado muchos términos alfonsíes por cultismos internacionales. La creatividad lingüística consistirá más en formar palabras dentro del sistema del latín que en el marco del español popular castizo.

Las operaciones aritméticas elementales ofrecen un buen ejemplo de esta corriente evolutiva. Tres de las cuatro se expresaban, en el lenguaje alfonsí, por medio de palabras populares, una sola por un cultismo. En todas, la reción preposicional sigue fielmente el modelo árabe. Podemos establecer el esquema siguiente:



(34) Adición:	<i>zāda</i>	>	<i>ziyāda</i>	
	→			
	annadir	>	annadimiento	(<i>'alā</i> → sobre)
Diminución:	<i>naqas□a</i>	>	<i>nuqs□ān</i>	
	→			
	menguar	>	menguamiento	(<i>min</i> → de)
Multiplicación:	<i>d□araba</i>	>	<i>d□arb</i>	
	→			
	multiplicar	>	multiplicacion	(<i>fī</i> → en)
División:	<i>qasama</i>	>	<i>qisma</i>	
	→			
	partir	>	particion	(<i>'alā</i> → sobre)

Como puede apreciarse, son empleados los verbos cotidianos del lenguaje hablado, con los sustantivos derivados en *-miento* o *-cion* correspondientes. La multiplicación es la única excepción, probablemente porque el verbo árabe es muy peculiar: ¡el significado básico de *d□araba* es «pegar»! ¿Cómo expresar el concepto de «multiplicar» por medio de este verbo en español? Esto parece imposible, y así se ha preferido recurrir al latinismo, aparentemente bien arraigado. (La forma popular *amochiguar* sí existe; se documenta en los *Bocados de oro* como traducción del árabe *aktāra*, IV^a forma causativa de *katāra* «ser mucho, numeroso», pero no en sentidos técnicos.)

En el lenguaje moderno, todas estas operaciones se expresan por medio de los latinismos correspondientes, y también la rección preposicional se ha asimilado a la norma europea:

(35)	<i>sumar, adicionar</i>	>	<i>adición</i>	(<i>a</i>)
	<i>restar, su(b)straer</i>	>	<i>su(b)stracción</i>	(<i>de</i>)
	<i>multiplicar</i>	>	<i>multiplicación</i>	(<i>con</i>)
	<i>dividir</i>	>	<i>división</i>	(<i>por</i>)

Han desaparecido todas las huellas del lenguaje alfonsí, marcado por el árabe.

El último ejemplo es el concepto del «ecuador». Los astrónomos y geógrafos griegos lo llamaban simplemente la «línea meridional», o más precisamente el «círculo de la igualdad del día (y de la noche)» (ἰσημερινὸς κύκλος). En las traducciones árabes, esta línea es transformada en una fuerza activa: es la línea que «iguala» el día (y la noche). Se emplea el participio activo de la II^a



Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe

forma causativa de la raíz 'dl «ser igual», *mu'addil*. Los traductores de la primera escuela toledana del siglo XII lo traducían literalmente por *aequator*. Los traductores alfonsíes, al verse enfrentados con esta misma palabra árabe, la vertían a su español nativo sea en la forma *eguator*, sea en la forma aún más castiza *igualador*, derivadas de los verbos deadjetivales causativos *eguar* o *igualar*, respectivamente. La primera de estas formas tal vez muestre influencia latina (aunque fonéticamente transformada al español popular); la segunda, seguramente no. Como resultado, obtenemos el esquema siguiente:

- (36) gr. ἴσημερινὸς κύκλος
 → ár. *falaku mu'addili l-nahāri*
 → esp. el cerco del **eguator**/ **igualador** del día

Más tarde, estas formas castizas fueron reemplazadas por el cultismo *ecuador*, con su consonantismo latinizante. Lo notable es que la palabra latina *aequator* también debe su existencia al árabe; no hay ningún modelo antiguo, ni griego ni latino para este término activo. El término europeo, en cualquiera de sus formas, vio la luz en la España medieval, donde se transmitió el saber de la antigüedad después de haber pasado por el molde del árabe.

Indicaciones bibliográficas

- BOSSONG, GEORG. *Los Canones de Albateni. Herausgegeben sowie mit Einleitung, Anmerkungen und Glossar versehen*. Tübingen: Niemeyer (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie 165) 1978.
- «La abstracción como problema lingüístico en la literatura didáctica de origen oriental». *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 3 (1978), 99 - 132.
- *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*. Tübingen: Niemeyer (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie 169) 1979.
- «Las traducciones alfonsíes y el desarrollo de la prosa científica castellana». *Actas del Coloquio Hispano-Alemán Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1978)*, Tübingen: Niemeyer, 1982, 1 - 14.
- «Science in the vernacular languages: the case of Alfonso X el Sabio». In: Mercè Comes & Roser Puig & Julio Samsó (eds.), *De Astronomía Alphonsi Regis*. Barcelona: Instituto «Millás Vallicrosa» de Historia de la Ciencia Árabe, 1987, 13 - 21.
- «<El libro conplido en los juizios de las estrellas> y su original árabe. Cotejos lexicológicos». *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*. Oviedo: Universidad de Oviedo & Madrid: Gredos, 1987, III, 601 - 611.



- «Ausdrucksmöglichkeiten für grammatische Relationen». In: Martin Haspelmath / Ekkehard König / Wulf Oesterreicher / Wolfgang Raible (eds.), *Sprachtypologie und sprachliche Universalienforschung. Ein internationales Handbuch*. Berlin: de Gruyter, vol. 1, 1. Halbband, 657 - 668.
- *Das Maurische Spanien. Geschichte und Kultur*. München: Beck 2007.
- «Ramón Llull und das Arabische». In: Peter Thorau / Hans-Jörg Döhla / Sabine Penth (eds.), *Wir haben kein Wissen ausser dem, was Du uns gelehrt hast. Festschrift zum 60. Geburtstag von Gerd-Rüdiger Puin*. Sankt Ingbert: Röhrig Universitätsverlag, en prensa.
- BÜHLER, KARL. *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Jena: Fischer 1934
- COSERIU, EUGENIO. *Sistema, norma y habla*. Montevideo: Universidad de la República 1952.
- DEHMER, VERENA CÄCILIA. *Aristoteles Hispanus. Eine altspanische Übersetzung seiner Zoologie aus dem Arabischen und Lateinischen*. Tübingen: Niemeyer (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie 342) 2007.
- DÍAZ-MAS, PALOMA/ MOTA, CARLOS (eds.). *Sem Tob de Carrión. Proverbios morales*. Madrid: Cátedra 1998.
- DÖHLA, HANS-JÖRG. *El libro de Calila e Dimna (1251). Edición nueva de los dos manuscritos castellanos, con una introducción intercultural y un análisis lexicográfico árabe-español*. Diss. Universidad de Zürich 2007.
- HILTY, GEROLD. *Aly Aben Ragel. El libro conplido en los iudizios de las estrellas de Aly Aben Ragel; traducción hecha en la corte de Alfonso el Sabio. Introducción y edición*. Prólogo de Arndt Steiger. Madrid: Real Academia Española 1954.
- HILTY, GEROLD. *Aly Aben Ragel. El libro conplido en los iudizios de las estrellas de Aly Aben Ragel, partes 6-8; traducción hecha en la corte de Alfonso el Sabio. Introducción y edición*. Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo 2005.
- HUSSERL, EDMUND. *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*. Hamburg: Claassen 1948.
- MARMURA, MICHAEL E. (ed.) *Al-Ghazālī. The incoherence of the philosophers/ Tahāfut al-falāsifa*. Provo, Utah: Brigham Young University Press 1997.
- SOLA-SOLÉ, JOSÉ M. *Corpus de poesia mozárabe. Las ḥarǧa-s andalusíes*. Barcelona: Hispam 1973.
- WRIGHT, W. *A grammar of the Arabic language*. Cambridge: Cambridge University Press. 1859. repr. 1971, vol. I.